

BOLETIN

DE LA

ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

VOL. II

QUITO, ENERO—ABRIL DE 1921.

NUMS. 3 y 4

Augusto Capdeville

Notas acerca de la Arqueología de Taltal

Introducción

El puerto de Taltal se encuentra situado en 25° 24' 55'' de latitud sur, y 70° 35' 10'' de longitud O. de Greenwich.

Al norte de Taltal, a dos y media millas, se encuentra la Punta del Hueso Parado.

En esta Punta, a 160 metros de la playa, a 24 metros de altura sobre el nivel del mar, en la margen sur del lecho antiguo de la Quebrada del Hueso, seca en la actualidad, es donde se halla la industria paleolítica, en una especie de gran montículo que tendrá como 50 metros de diámetro, y tres metros y medio de espesor máximo.

La Quebrada del Hueso, en este sitio, tendrá como 30 metros de ancho por 8 metros de profundidad.

En este lecho antiguo de la Quebrada, se encuentra el Muelle de Piedra. Este es una plataforma rocosa, de color rojizo, que se interna en el mar. Sobresale, por encima del agua, como uno y medio metros. Tendrá como 30 metros de largo por 10 de ancho.

Sesenta metros más al norte, se encuentra el actual lecho seco de la Quebrada del Hueso.

Entre el lado norte de la Punta del Hueso, que se prolonga más de 100 metros dentro del mar, y el lado sur del Muelle de Piedra, se abre una playita de conchilla blanca, donde mueren suavemente las olas.

Esta playita es un lugar adecuado para todo tráfico de embarcación menor, sirviendo el lado sur del Muelle de Piedra, como una especie de malecón de piedra sólido y seguro para el embarque y desembarque de personas y bultos.

La larga Punta del Hueso Parado, protege por el sur a esta playita escondida de los temporales del Oeste, y de los vientos reinantes del S. O. que soplan durante el día.

Esta pequeña playa, en el tiempo de los pescadores primitivos, debió ser un lugar privilegiado para el movimiento de embarcaciones, en todo tiempo; para la pesca, que era su principal ocupación, debía ser sin rival.

Al norte de la Quebrada del Hueso, cerca del mar, siguiendo la línea de la costa, se abre una hermosa llanura completamente plana, que se levanta como diez metros sobre el nivel del mar, formando la playa la Caleta del Hueso Parado. Esta meseta tiene como 1200 metros de largo y 500 metros de ancho. Está literalmente sembrada de leves, pequeñas hendiduras circulares.

Parece más bien que han sido habitaciones que sepulturas, por la falta de ajuar funerario y de esqueletos humanos, que en ellas se notan. Todo el lado norte de esta llanura es un prolongado cementerio, desde el cerro hasta el oriente, desde la playa hasta el poniente. El cementerio de los vasos negros está cercano al cerro, al este. Como a una cuadra, al poniente, se presenta el gran cementerio de los túmulos de tierra.

Al norte de la llanura del Hueso Parado, se levanta la gran meseta sur de la Quebrada de San Ramón, que se eleva como seis metros encima de la llanura.

La meseta está formada por una tierra amarillenta, con gruesos rodados de piedra.

El terreno de la llanura del Hueso es de color negruzco.

El terreno amarillento, formado por los aluviones, que muy antiguamente trajo del interior la gran quebrada, seca en la actualidad, de San Ramón, es mucho más viejo que el terreno de la llanura del Hueso. De trecho en trecho revientan manchones amarillos en el terreno negro, indicando con esto que la capa negra superior es más moderna que la amarilla inferior. Tal vez este terreno negro haya emergido del mar, mucho después de la formación de los aluviones amarillos.

En este momento se me viene a la mente el recuerdo de que es principalmente en la orilla sur de la Quebrada de San Ramón, como también en la alta meseta sur de esta Quebrada, donde he encontrado grandes trozos, numerosas astillas de sílex negros tallados, rodados unos, intactos otros.

Deduciendo, puedo seguir pensando que los pescadores primitivos se establecieron, tal vez, en algún sitio cercano a esta Quebrada, cuando la llanura del Hueso Parado aún era fondo de mar.

Esta idea la lanzo como una probable hipótesis. Es un punto que someto a estudio, y cuya solución la dará el porvenir.

Los lugares denominados «Punta del Hueso Parado», «Llanura del Hueso Parado», «Quebrada del Hueso» y una quintita llamada

de «El Hueso», que está como a tres kilómetros del mar, con agua dulce, perales y verduras, han adquirido estos nombres por la gran cantidad de huesos de ballena acumulados en estos lugares.

A los viejos moradores de Taltal he preguntado ¿por qué se llama Caleta del Hueso Parado?, me han contestado porque las últimas y pobrísimas viviendas indígenas que en ese lugar se alzaban, ostentaban numerosos huesos de ballena parados.

En casi todos los cementerios de la región de la costa de Taltal, he encontrado huesos de ballena, en mayor o menor cantidad.

En este instante, un hecho refresca mi memoria.

Hará como tres años, las corrientes marinas vararon, en verano, una parte de ballena que venía flotando desde el sur, en una playa de conchilla blanca que está al sur de la Punta del Hueso Parado.

Este hecho debió ser en tiempos remotos un motivo más para declarar las ventajas del sitio escogido por estos pescadores primitivos como lugar de habitación.

Todas las ballenas que flotaban muertas, del sur, en el mar, en las cercanías de la costa, venían a parar a la Caleta del Hueso Parado.

Todos los años en verano, y a veces en otoño, se presentan ante la bahía de Taltal, como a distancia de media a una milla de la costa, por centenares, formando cerros, persiguiendo a la sardina o a la anchoa chica.

En otoño también abundan los pez espada (albacoros). Este pez se alimenta principalmente de fibias. El mayor enemigo de este pez es el tiburón. Se citan casos de haberse encontrado flotando, muertos, en el mar, a un tiburón y a un pez espada, unidos ambos, atravesado el tiburón por la espada del pez.

El mayor enemigo de la ballena es una especie de tiburón, más chico, llamado *chanchito*, con hocico y cola de chancho. Estos chanchitos andan por miles; de modo que en un momento destrozan a una ballena. No sería raro suponer que esa mitad de ballena que se varó cerca del Muelle de Piedra, haya sido restos de la voracidad de los tiburones chanchitos.

Todo este conjunto de hechos: un buen muelle natural de piedra, un manso refugio, las corrientes marinas favorables, etc., etc., hacían de esta playita blanca un lugar muy privilegiado para un pueblo netamente pescador.

En la actualidad, la región de la costa de Taltal es un verdadero desierto.

Cerros áridos, llanos pelados destacándose en las cumbres elevadas, algunos quiscos altos (copao o lormata). Falta absoluta de agua dulce corriente por la superficie del suelo, brotando en una que otra parte una hebrita salobre o medio dulce.

Por todas partes se contempla aridez y devastación. Se suceden los años sin lluvia, cuando más muy raras, muy escasas. Sin embargo, se presentan años en que suelen caer en invierno dos o tres fuertes aguaceros. Entonces se presencia un cambio de panorama extraordinario, se experimenta una transformación maravillosa.

Esos llanos desnudos, con la lluvia se cambian en jardines deliciosos; variadas flores de mil vistosos colores, todas fragantes, recrean la vista y perfuman el ambiente.

Si en la tierra y en los cerros está el desierto, en cambio en el mar está la vida exuberante, con pródiga abundancia de peces y mariscos infinitos.

Cuando en 1914 descubrí el gran túmulo del Morro Colorado (en la Punta del Hueso Parado), sin saber lo que dentro encerraba, me llamó la atención el color blanco amarillento sucio de la parte más alta del Morro. Por su aspecto exterior, me pareció una guanera (depósito antiquísimo de guano de pájaros), por su color característico. Ahora sé que ese color se debe a la ceniza y restos de cocina que asomaban en la superficie, en la parte más alta de ese túmulo, descoloridos por los efectos del tiempo, del sol y de los agentes atmosféricos.

Las primeras excavaciones que hice en ese conchal, junto con los sílex negros tallados, me dieron unos huesos, al parecer en forma de muy pequeñas palomitas. Algunos años pasaron sin poder explicarme su naturaleza y origen, hasta que un buen día, un viejo pescador de Taltal me trajo ese mismo hueso petrificado, negro, sacado del fondo del mar, como a cien brazas de profundidad, frente a la Caleta Esmeralda. Ese hueso (palomita) venía acompañado de parte del esqueleto de un pescado. Poco tiempo después, destrozando un *furel* para guisarlo, me encontré con el mismo hueso. Desde entonces, todo estaba explicado; sólo me quedaba por resolver satisfactoriamente el gran número de ellos hallado en el túmulo.

El 23 de Diciembre de 1917, segundo día del cuarto creciente de la luna, me encontraba, a la caída de la tarde, en el Muelle Fiscal de pasajeros de Taltal. De improviso, veo un grupo de personas que en muy corto rato saca encima del Muelle, con garabatos y anzuelos, a más de trescientos *fureles*, como de 60 centímetros a un metro de largo. Todo era una sola maniobra: tirar la lienza al agua y sacar *fureles*; algo así como la pesca milagrosa de la Biblia. Era una masa inmensa, espesa, de *fureles*, que avanzaba de norte a sur; se desplegaba devorando a la pequeña anchoa, que por millones se aglomeraba cerca de la playa, en toda la bahía, formando grandes manchones oscuros de más de cien metros cuadrados cada uno.

Al ver pescar ese día en tan poco tiempo tan gran cantidad de *fureles*, en un solo punto, me expliqué fácilmente la razón de la existencia del inmenso número de huesos de *furel* petrificados, que hallé en el conchal del Morro Colorado.

Me dije: lo que contemplo ahora, ha debido suceder igualmente en Taltal, miles de años atrás.

Ahora, como antes, a la caída de la tarde, en el crepúsculo, en la época del cuarto creciente de la luna, todos los años, en los meses de verano, se repite el mismo acontecimiento. Aparecen los *fureles* en sábanas inmensas, que llegan a formar una especie de gran nata, y que para avanzar más rápidamente, tienen que saltar los unos encima de los otros, fuera del agua, produciendo un pro-

longado y fuerte ruido particular, persiguiendo y devorando a la pequeña anchoa, que en su loca huída, llega hasta a arrojarse en la playa por grandes cantidades, que son inmediatamente recogidas por el hombre.

El clima de la región de Taltal, muy antiguamente, muchos siglos atrás, debía ser distinto del actual.

Ahora se ven muchos esteros y quebradas, de los cuales algunos son de cauce ancho y profundo, enteramente secos, mostrando en los grandes peñascos de las orillas, la acción lenta y devastadora de las aguas, que indican, por esta causa, largos períodos de agua corriente.

El clima debía ser más húmedo, más lluvioso, produciendo, por lo tanto, hermosa vegetación, árboles y arbustos, dando sustento a distinta clase de aves y animales.

La vida del hombre se hacía así más fácil para una numerosa población, que se denuncia por interminables sepulturas y esqueletos diseminados por todos los valles y caletas de la costa, en esta región ahora árida e inclemente.

Aún existen rastros de esa gran vegetación.

En la propia Caleta del Hueso Parado, se ven en hoyos semi-enterrados varios troncos de algarrobos, gruesos y viejísimos, que aún ostentan débil ramaje verde. Estas son señales de otro clima y de una vegetación poderosa en épocas pasadas.

Poseo un plano oficial de Taltal, del año 1866, que al referirse a la Quebrada de Taltal, dice que es un estero seco, que suele traer agua en invierno.

En 24 años que resido en Taltal, sólo una vez la he visto arrastrar agua en invierno, debido a una gran avenida, ocasionada por fuerte lluvia.

Los viejos moradores de Taltal me aseguran que en invierno solía bajar más agua corriente por la Quebrada de Taltal que en la actualidad.

Los vientos principales reinantes en esta costa son:

El S. O., que sopla de día;

El N., que llega como a las diez de la noche;

El E., (terral), que viene de las pampas del interior, como al amanecer;

El S., raro en invierno, que trae los grandes aguaceros, las lluvias de más larga duración, en forma de viento huracanado.

Ahora paso a enumerar todos mis cementerios, señalando sus caracteres más esenciales, en el orden que señalo en el capítulo de la sucesión de los pueblos de la zona de la costa de Taltal.

**Civilización paleolítica de los pescadores primitivos
del gran túmulo y conchal del Morro Colorado,
situado en la Punta del Hueso Parado.**

Paleolítico inferior antiguo

Al llegar la tribu de pescadores primitivos a habitar la roca del Morro Colorado, en tiempo muy remoto, procedió posiblemente de la siguiente manera:

1) Cogieron peces y caracoles para su alimento. Entre los caracoles preferidos, figuran en inmensas cantidades los *hélix*, que abundan aún entre las piedras de la playa; entre los peces, se notan en gran número los *fureles*, que se conocen por el hueso especial que tienen detrás de la cabeza.

Estos caracoles están amontonados por largas capas, que a veces son de más de 20 cm. de espesor, ocupando un gran óvalo en toda la parte central del conchal; de esta manera se formó la *capa de conchas de hélix*.

2) Antes que todo armaron su tienda y prepararon su lecho de dormir, con cama de hojas; así se formó la extensa *capa de hojas* que se extiende por gran parte del centro del conchal, a distintas profundidades. Hay gruesas capas de hojas secas molidas, de color café oscuro. Se presentan capas de hojas secas compactas, algo sueltas, que se ven casi enteras.

3) Encendieron sus fuegos, comieron sus caracoles, peces, etc., y botaron los desperdicios de sus cocinas; de este modo se formó la capa de cenizas. Con los desperdicios de cocina se formó la *capa morada*, capa compacta dura, de gran espesor.

Con estos elementos, ya podemos hablar de la época paleolítica antigua de Taltal; es decir, de las primeras habitaciones de los primitivos habitantes del Morro Colorado.

Cuando en este conchal del Morro Colorado se hacen excavaciones hasta la roca, se encuentran partes muy duras y partes relativamente blandas. Las partes duras están formadas por desperdicios de cocina; en las partes blandas, en la composición de la masa del conchal, entran las hojas. Son las hojas secas las que impiden la completa dureza del terreno. La capa de hojas existía donde estaba la antigua habitación.

En esta parte blanda del fondo, donde se encuentran hojas, es donde he hallado las piezas paleolíticas más puras, más clásicas; es decir, que en el recinto de las viejas habitaciones, es en donde se hallan los más hermosos ejemplares de la técnica cheleana, de sílex negros tallados.

Además, estas habitaciones ofrecen raras puntas de lanzas, de dardos o de flechas, de sílex de color que ostentan la misma técnica general de trabajo que los sílex similares negros.

Es en la capa de hojas, de todas las profundidades, donde se encuentran los anzuelos de conchas circulares, las herramientas, útiles y utensilios de la técnica paleolítica.

Paleolítico medio

A medida que se iba elevando el montón de desperdicios de cocina, las habitaciones con su cama de hojas se iban trasladando a un sitio cercano, más elevado. Es entonces que surgen:

a) *La capa amarilla.*

Según el Dr. Max. Uhle, esta capa está formada por una arena fina, como harina, mezclada con muchas espinas de pescado.

Yo, aún ahora, no puedo explicar bien el origen de esta capa; a veces pienso que debe ser polvo de hojas secas, en su mayor parte; este dato, aún no lo puedo precisar.

b) *La capa negra.*

Esta capa es producto de carbonización, de residuos de cocina y restos orgánicos. Para dar un explicación más completa, me faltan datos.

c) *La capa blanca.*

La capa blanca está formada por un hacinamiento de huesos de pescado de todas formas; de huesos grandes, al parecer de ballena, etc., etc., que en parte tiene un espesor considerable.

Todas están calcinadas, teniendo un color blanquecino.

Estas, entre otras cosas, presentan numerosos sílices negros y de color, tallados, en formas más esbeltas, más perfeccionadas que los sílices negros de las capas del fondo; lo que indica un mayor grado de cultura.

Las capas amarillas, negras y blancas, han dado muy escasas puntas de lanzas o de dardos.

Siguiendo la clasificación del Dr. Max. Uhle, respecto de la estratificación de las capas del Morro Colorado, las enumero como sigue, de abajo hacia arriba:

1—Capa de fondo; a veces la capa de cenizas, a veces la capa morada.

2—Capa amarilla.

3—Capa negra.

4—Capa blanca.

5—Capa superficial.

Coloco firmemente a la capā amarilla encima de la capa morada.

Es en esta forma como están estratificadas, en todo el corazón, en todo el óvalo central del conchal del Morro Colorado, las capas más arriba enunciadas.

Paleolítico superior

Esta parte del conchal del Morro Colorado, denominado paleolítico superior, lo constituye la parte de la capa superficial de ese conchal, como de un metro de espesor.

Este paleolítico superior también dio su capa de hojas.

En el lado central sur, a poca distancia de la línea de la cumbre, que corre de N. O. a S. E., se presentó como a 0 ms. 10 de hondura, de la superficie del suelo, una capa de hojas como de 0 ms. 50 en su mayor espesor.

Es en esta capa de hojas donde se cosechó en gran cantidad las más hermosas puntas de lanzas y de flechas de todo el conchal.

En esta capa superficial también se encontraron muchos sílices negros tallados; pero las piedras eran muy delgadas, de tamaño más chico y de técnica más descuidada; indicando con esto, con toda seguridad, un período de clara decadencia de la cultura paleolítica.

En esta capa de hojas se hallaron numerosos anzuelos circulares de concha; también se encontraron bastantes piezas oblongas, partes de anzuelos, de material de concha perla, de un lindo aspecto y buen trabajo.

También en esta capa superficial, en ciertas partes, se notó la frecuencia, aunque débil, de una capa de conchas de hélix.

Deducciones

No cabe duda que en mis primeras excavaciones del Morro Colorado, de 1914 a 1916, mi atención científica fue muy pequeña. Sólo me concretaba a obtener objetos bonitos, para formar una buena colección.

Insensiblemente impulsado por las continuas observaciones y por las enseñanzas bondadosas del sabio arqueólogo Profesor Dr. Max. Uhle, he ido comprendiendo la parte científica de estos hallazgos.

Para explicar mejor mi pensamiento, voy a referirme a una de las tantas excavaciones hechas en el último tiempo.

El 10 de Marzo de 1920 hice una excavación en el Morro Colorado, lado sur central, como a 4 metros de la línea de la cumbre, en un corte antiguo que ya tenía 2 m. 40 de hondura, corte que había dado la capa de hojas, de 0 m. 50 de grueso, en su parte superior, como a 0 m. 10 de la superficie del suelo.

En esa capa de hojas de 0 m. 50 de espesor, se han encontrado las más hermosas y abundantes puntas de lanzas y flechas del conchal.

El 10 de Marzo excavé ese punto para saber qué cosas encontraba en la parte inferior, hasta la roca, ya que en la parte superior había sido tan espléndido.

Lo primero que hallé (pasados los 2 m. 40 ya antiguamente excavado, fue una capa de conchas, caracoles *Hélix* de 0 m. 05 de grueso, en su mayor parte quebradas en grandes pedazos.

Después venía una *capa de hojas* algo molida, color gris, con *chispitas de perlas* de 0 m. 20 de grueso. Las pequeñas partículas de perlas provienen del caracol *Hélix*, que debajo de la capa de tinte gris morado exterior, que es natural en el caracol, tiene una hermosa capa blanca de nácar.

Un viejo chango me ha conversado que con este caracol hacía lindas cajitas, costureritos, etc.

Echaba en ácido nítrico los caracoles *hélix*, por un momento; el ácido diluía la capa gris morada exterior del caracol, dejando a la vista una bellísima concha de nácar muy blanca.

En esta capa de hojas de color gris perla se halló un anzuelo de concha (*hélix*) y varias herramientas de sílex negro tallado, muchos útiles de sílex rojo oscuro y de sílex blanco (fig 1^a).

Llama la atención que debajo de la capa de conchas, en la capa de hojas gris perla, se encontró industria paleolítica. En seguida se presentó una raya de cenizas, como de 0 m. 05 de espesor.

Más abajo se encontró una capa de hojas, pero ya molida, casi como polvo, de color café oscuro, de 0 m. 15 de grueso. En esta capa, nada se halló.

Más abajo aún, se topó con otra capa de hojas molidas con tierra, como de 0 m. 40 de espesor.

En esta capa de fondo, lo más característico que siempre he encontrado a esta profundidad, son unas pequeñas piedras, redondas las más, ovaladas otras, como de 0 m. 02¹/₂ a 0 m 03 de diámetro, cuyo uso aún no alcanzo a comprender.

En mi colección del Morro Colorado, tendré como unas treinta de estas pequeñas piedras redondas, de color amarillo opaco, aspecto húmedo, sucio, característico de gran hondura.

La roca se halló a la profundidad total de 3 m. 25. Es decir, 2 m. 40 del corte antiguo, y 0. m. 85 de la nueva excavación.

De este examen, saco en limpio que es sólo en la capa blanda, en la capa en cuya composición se encuentran las hõjas, donde se hallan ejemplares de la cultura paleolítica.

Es en esta capa donde se notan los restos de hojas, señales de las antiguas habitaciones, donde he encontrado los más bellos ejemplares de la técnica paleolítica.

Puros, clásicos, tipos cheleanos, se hallan en las capas de hojas del fondo.

Las mismas piezas, más esbeltas, algo más delgadas, se encuentran en las capas amarillas; para presentarse en plena decadencia en la capa superior.

Pruebas

El 20 de Mayo de 1919 hice un corte como a siete metros al Este, sobre la línea de la cumbre, a contar desde el cono de cemento. Desde este punto seguí hacia el lado norte del conchal.

Llegué hasta la profundidad de 1 m. 20; sin embargo, ese corte alcanzó después la hondura de 3 m. 30.

Desde la superficie hacia abajo, dio las siguientes capas:

1—Capa de arena con tierra, 0 m. 05 de espesor.

2—Capa de cenizas, de 0 m. 30 de grueso.

3—Capa de hojas, de 0 m. 15 de espesor.

En la parte superior de la *capa de hojas* se halló un precioso raspador, una punta de flecha y varias herramientas de sílex rojo oscuro; todo este grupo es de sílex rojo pronunciado. El raspador de sílex rojo, tocaba por su cara inferior en la capa de ceniza cuyo polvo conserva aún y por su cara superior descansaba en la capa de hojas.

Igual cosa pasaba con la punta de flecha de sílex rojo: descansaba, en los dos tercios inferiores, en la capa de hojas, penetrando la punta en la capa de cenizas; por este motivo esta punta de flecha, en su vértice, es de color algo negruzco, señal de la acción del calor de la capa de cenizas.

Un regular material de sílex negro, de sílex de color, de herramientas de hueso, etc., se encuentra en la capa de hojas.

Todo cuanto se describe y dibuja más adelante, pertenece a la capa de hojas.

Raspador alto de sílex rojo oscuro (fig. 2).

Bordes delgados y cortantes, lisos, sin pequeñas dentaduras; cara superior bien convexa; el borde derecho tiene más largas ondulaciones que el izquierdo.

Parte plana y lisa que se ostenta suave y brillante como un barniz. Grueso en la base: 0 m. 02, $\frac{1}{2}$.

Todo el contorno, la circunferencia entera del raspador, es una línea de muy pronunciado zig-zag, abarcando esa línea un centímetro en su ondulación, de curva a curva.

Punta de flecha de sílex rojo oscuro (fig. 3).

Las ondulaciones en zig-zag, son pronunciadas en el borde derecho. En el borde izquierdo, sólo el tercio superior tiene zig-zag; el resto del borde es rectilíneo. La cara superior es convexa; tiene en el centro una protuberancia saliente, y en la base un pequeño chafán. Grueso al centro de la arista longitudinal, 0,006.

Raspador alto de sílex negro (fig. 4).

Todo el borde es delgado, y es una sucesión de grandes y lindos zig-zags cheleanos, cuya ondulación se extiende como de 0 m. 03, $\frac{1}{2}$ de largo cada línea, habiendo un ancho como de 0 m. 01, $\frac{1}{2}$, de la línea de la base al vértice del zig-zag.

Cuchillito de sílex salpicado de florecillas blancas en fondo gris, de bordes muy delgados y traslúcidos, y muy cortantes (fig. 5).

La arista longitudinal central, afecta la ondulación de zig-zag. Es en esta arista donde está la mayor altura, el mayor espesor, muriendo en chaflanes por ambos lados de esa arista. El lado que queda a la derecha, da el filo. El lado que queda a la izquierda, forma el lomo, lo grueso del cuchillo. El grueso del lomo es de 0 m. 01. En la base existe un corte plano y muy liso, señal que denuncia que es también un raspador alto. Tiene la característica, como muchas de las herramientas de este conchal, de que esta punta—cuchillo—raspador, ha sido hecha para manejarla con la mano izquierda. Esta particularidad es muy común en los útiles, herramientas y utensilios de estos pescadores primitivos.

Punta de harpón de sílex salpicado de florecitas blancas, en fondo negro, de bordes delgados y traslúcidos (fig. 6).

Esta punta es del tipo que llaman punta espesa; exceptuando los bordes, todo el resto tiene 0 m. 0¹/₂ de grueso.

Cara inferior plana.

Cara superior algo convexa.

Escotadura achaflanada en ambos bordes.

Muesca profunda, saliente de dos líneas para afirmar el filo de la madera o del hueso, o la punta de un palo.

La parte donde principia el pedúnculo, es un poquito más gruesa que el resto.

Los bordes son delgados y cortantes, y la punta muy aguda.

Base ligeramente biselada por ambas caras.

Parte oblonga de anzuelo de hueso con su punta de hueso (fig. 7).

Cara inferior plana algo cóncava.

Cara completamente horizontal, plana, pareja.

Cara superior convexa, con una pequeña *curvatura* convexa, como de 0 m. 003.

El grueso de esta punta de anzuelo de hueso es de 0 m. 01, de lado a lado, de cara a cara.

Esta débil canal es muy común en muchos útiles y herramientas de madera, de hueso y de concha. La pequeña punta de hueso, de corte redondo, tiene un pequeño canal longitudinal.

Punta de flecha de sílex amarillento (fig. 8).

Cara inferior plana.

Cara superior convexa.

Grueso 0 m. 005.

Punta de sílex negro (fig. 9).

Cara superior convexa.

Cara inferior plana.

Grueso 0 m. 01, en toda la arista longitudinal, formando un fuerte declive hacia los bordes.

Arista longitudinal muy alta.

Chaflanes agudos. Bordes muy delgados y muy cortantes.

*
* *

El 6 de Julio de 1920, en un corte antiguo, que está un poco al poniente del gran corte Uhle, de 12 m. de largo por 2 m. de ancho, hice una excavación.

A 0 m. 80 de profundidad, encontré una capa de hojas. En esta capa, a esta hondura, hallé dos anzuelos de concha nacarada, una punta de flecha, dos raspadores altos, etc., que dibujo a continuación.

Punta de anzuelo de concha nacarada (fig. 10).

Grueso, 0 m. 002.

Punta de flecha de sílex gris claro (fig. 11).

Cara superior convexa, con protuberancia al centro y bisel en la base.

Cara inferior plana.

Punta de flecha gruesa al centro, en la protuberancia, de 0 m. 005. Bordes delgados y cortantes. Ambos bordes ostentan un débil zig-zag cheleano.

Raspador alto de sílex negro (fig. 12).

Cara superior convexa.

Grueso, 0 m. 015, en el centro, que es donde existe una protuberancia.

Bordes delgados cortantes.

Cara inferior plana.

*
* *

A continuación acompaño varios dibujos de puntas de lanzas y de puntas de flechas, en su mayor parte de hondura, con profusión de detalles de la industria del conchal del Morro Colorado. Las láminas que se publican, dan a conocer la cultura paleolítica de estos pescadores primitivos.

(fig. 13) Lado norte a 2 m. de hondura, al este del lindero, en el corte de tierra plateada.

Cara superior convexa, en la mitad superior, y plana en la mitad inferior.

Cara inferior plana.

Muesca acanalada.

Sílex blanco morado, con bordes traslúcidos, hallado cerca del piso, a más de dos metros de hondura. En la cara inferior posee una canal y dos muescas acanaladas cerca de la base, pulidas. Su mayor grueso es de 0 m. 005. En el borde superior de la canal, se ve como un pequeño corte achaflanado. Dimensiones de la canal pulida: largo, 0 m. 020; ancho, 0 m. 005; profundidad, 0 m. 003

Punta finamente dentada.

(fig. 14) *Morro Colorado*. Lado norte.

Cara inferior plana.

Cara superior convexa.

Sílex café claro con rayitas solferinas, con bordes traslúcidos, hallado en la capa morada, a más de 2 m. de hondura, como a 2 m. al este del lindero, finamente dentada.

Base de corte oval con hendidura cóncava.

Esta punta de dardo o flecha, tiene en la base corte oval, hueco. Sílex de 0 m. 006 de grueso.

Las dimensiones de la cavidad pulida oval, de la base. son:

largo, 0 m. 010.

ancho, 0 m. 006.

hondura, 0 m. 0025.

(fig. 15) *Morro Colorado*. Lado norte

A 2 m. 80 de profundidad.

Cerca de la cumbre.

Frente al lindero.

Cara superior convexa.

Cara inferior plana y combada.

Muesca acanalada.

(fig. 16) Punta de cuarzo con pátina amarillenta clara sucia, teniendo de grueso 0 m. 004, finamente dentada.

Cara superior convexa.

Cara inferior plana.

Punta de cuarzo con pátina amarillenta, oscuro sucio.

Achaflanada la base.

Punta achaflanada con protuberancia al centro, de 0 m. 007 de grueso, finamente dentada.

(fig. 17) *Morro Colorado*. Lado norte. A 2 m. 80 de hondura, cerca de la cumbre, frente al lindero.

Punta, cuchillo y raspador de sílex amarillento claro.

Cara superior convexa tallada.

Cara inferior perfectamente plana.

Esta punta tiene protuberancia gruesa en el centro, de 0 m. 012.

Base oval, de corte recto y plano, que le da el aspecto de un pequeño raspador.

Esta punta es finamente dentada.

Las dimensiones del corte recto, liso y pulido, de la base, son:

Largo, 0 m. 012.

Ancho, 0 m. 007.

(fig. 18) *Morro Colorado*.

Lado norte.

Cerca de la cumbre, frente al lindero.

A 2 m. 80 de profundidad.

Cara superior convexa.

Punta achaflanada.

Bordes muy cortantes y agudos.

Protuberancia al centro muy gruesa, de 0 m. 01 50.

Sílex negro tallado.

Cara inferior completamente plana y lisa.

Bordes muy cortantes.

En la izquierda (cara superior), parte central, se nota un largo corte vertical, plano, grueso, que tal vez servía de punto de amarre, para poner allí la punta de un palo, adherida a este dardo, constituyendo una terrible punta de lanza.

La arista central longitudinal, en la mitad superior es muy alta, formando chaflanes (biseles) muy agudos, y bordes muy delgados y cortantes.

(fig. 19) *Morro Colorado*. Lado norte, cerca de la cumbre, frente al lindero.

A 2 m. 80 de profundidad.

Cara superior convexa.

Protuberancia de 0 m. 012 de grueso.

Sílex negro tallado.

Cara inferior completamente plana y lisa.

Punta con arista central, longitudinal, muy alta en la mitad superior, formando chaflanes (biseles) a ambos lados, muy inclinados, con bordes muy delgados y cortantes.

(fig. 20) *Morro Colorado*.

Lado norte, cerca de la cumbre, frente al lindero.

A 2 m. 80 de hondura.

Cara superior convexa.

Cara inferior plana

Punta de dardo de cuarzo blanco azulejo.

Punta con protuberancia en el centro, de 0 m. 008 de grueso.

La arista longitudinal que viene de la punta a la base, es muy alta, formando chaflanes (biseles), por ambos lados, muy inclinados, con bordes muy delgados y cortantes, y finamente dentados.

(fig. 21) *Morro Colorado*. Lado sur; en la capa amarilla.

Cara superior convexa.

Cara inferior plana.

Punta de sílex de color café, hallada como a 10 metros al sur del lindero, a 1 m. 80 de hondura, cerca de la línea de la cumbre.

Tiene de grueso 0 m. 050 en toda la arista longitudinal del centro. Es finamente dentada.

(fig. 22) *Morro Colorado*.

Lado norte,

Cara superior convexa.

Cara inferior plana.

Escotadura con pestaña para afirmar la punta de un palo.

Punta de lanza de sílex gris traslúcido, salpicado de florecitas blancas, teniendo su mayor espesor de 0 m. 005, en el centro, en la protuberancia. Fue hallada a más de 4 m. al este del lindero, cerca de la línea de la cumbre, en la capa morada, a 2 m. 50 de hondura. Es finamente dentada.

(fig. 23) *Morro Colorado*.

Lado norte, a 2 m. 50 de hondura.

Cara superior convexa.

Cara inferior plana y lisa.

Sílex negro tallado: Grueso, 0 m. 01.

Arista longitudinal muy levantada, formando chaflanes (biseles) muy inclinados.

Bordes muy afilados y cortantes.

El corte longitudinal es plano y grueso; servía, tal vez, para poner ahí la punta de un palo, amarrándolo sólidamente al sílex, y constituyendo así una terrible punta de lanza o de harpón.

(fig. 24) *Morro Colorado*.

Lado norte, en el corte, cerca del lindero, a 1 m. 50 de hondura.

Cara superior convexa.

Cara inferior plana.

Muesca, escotadura con pestaña.

Punta de dardo de pedernal gris oscuro, grueso en toda la línea longitudinal del centro, de 0 m. 006, finamente dentada.

1 Muesca profunda de 0 m. 003, especie de pestaña para afirmar el filo de la madera de la punta de un palo.

(fig. 25) *Morro Colorado*.

Lado sur. Esquina sur del conchal del Morro Colorado, a 8 m. del lindero, a 0 m. 50 de hondura.

Punta de lanza hallada junto con un collar de hueso, cerca de la línea de la cumbre.

Cara superior muy levemente convexa.

Cara inferior enteramente plana.

Muesca acanalada.

Punta de sílex rosado, finamente dentado, de lámina delgada, pareja, de 0 m. 004 de grueso. La apariencia general de esta punta de lanza, es ser plana por ambas caras, salvo la pequeña protuberancia central de la cara superior, que es levantada y saliente, como una pestaña, de 0 m. 002 de alto, como para afirmar el filo de madera de la punta de un palo.

Conclusión

He notado en el conchal del Morro Colorado, hasta ahora, tres clases de capas de hojas.

1^o.—La gran capa de hojas, que forma una especie de cuadrado, como de siete metros por lado, que se sienta en toda la cumbre del conchal, cuatro metros al oriente y tres metros al poniente del lindero de cemento; un metro al norte y seis metros al sur de la línea de la cumbre. Esta capa de hojas tiene en ciertos puntos del lado sur como 0 m. 50 de espesor, para ir inclinada

adelgazándose paulatinamente. Está formada principalmente, *al parecer* en su mayor parte, por hojitas de coliguay, de tipo chico, redondo, casi molidas.

Caliguaya odorífera. Muy común en las alturas y sitios pedregosos. Tiene un jugo lechoso que sirve para hacer caer los dientes cariados y quitar los dolores de muela.

2º.—La capa de hojas, al parecer de tabaco cimarrón.

Es una masa compacta, en que se nota claramente la estructura de grandes hojas.

Esta capa la he encontrado al oriente de la anterior, lado sur del Morro Colorado, como a siete metros al sur del cono de cemento, a 2 m. 50 de profundidad, bajo una capa de conchas.

Desgraciadamente, en 1915 no anoté su espesor.

3º—La capa de hojas en que se notan muchas hojas que parecen de chagual.

En la actualidad, en Taltal, en todas las cocinas de la gente pobre se emplea, en lugar de leña, para encender fuego y cocer sus alimentos.

Esta capa se halla al sureste y noreste de la capa de hojas de caliguay, a pocos centímetros del suelo, en la parte noreste, y como a 0 m. 80, más o menos, de hondura en la parte sureste, teniendo como 0 m. 40 de grueso, término medio.

La exposición del corte de 6 de Julio de 1920, corresponde a la industria de la capa de hojas de chagual.

Taltal, Agosto de 1920.



CAPDEVILLE. — LÁM. 1^a. — 1: *Costa de Taltai (Chile)*. — 2: Vista del gran túmulo y conchal del Morro Colorado, desde el Sur. — 3: Vista tomada desde el Morro Colorado.



CAPDEVILLE. — LÁM. 2^a. — 1: *Taltal (Chile)* Vista tomada desde el Morro Colorado. —
2: Abrigo bajo las rocas y gran túmulo — 3: Gran túmulo: el Autor junto al corte
meridional. — 4: Corte y excavación del lado Sur.

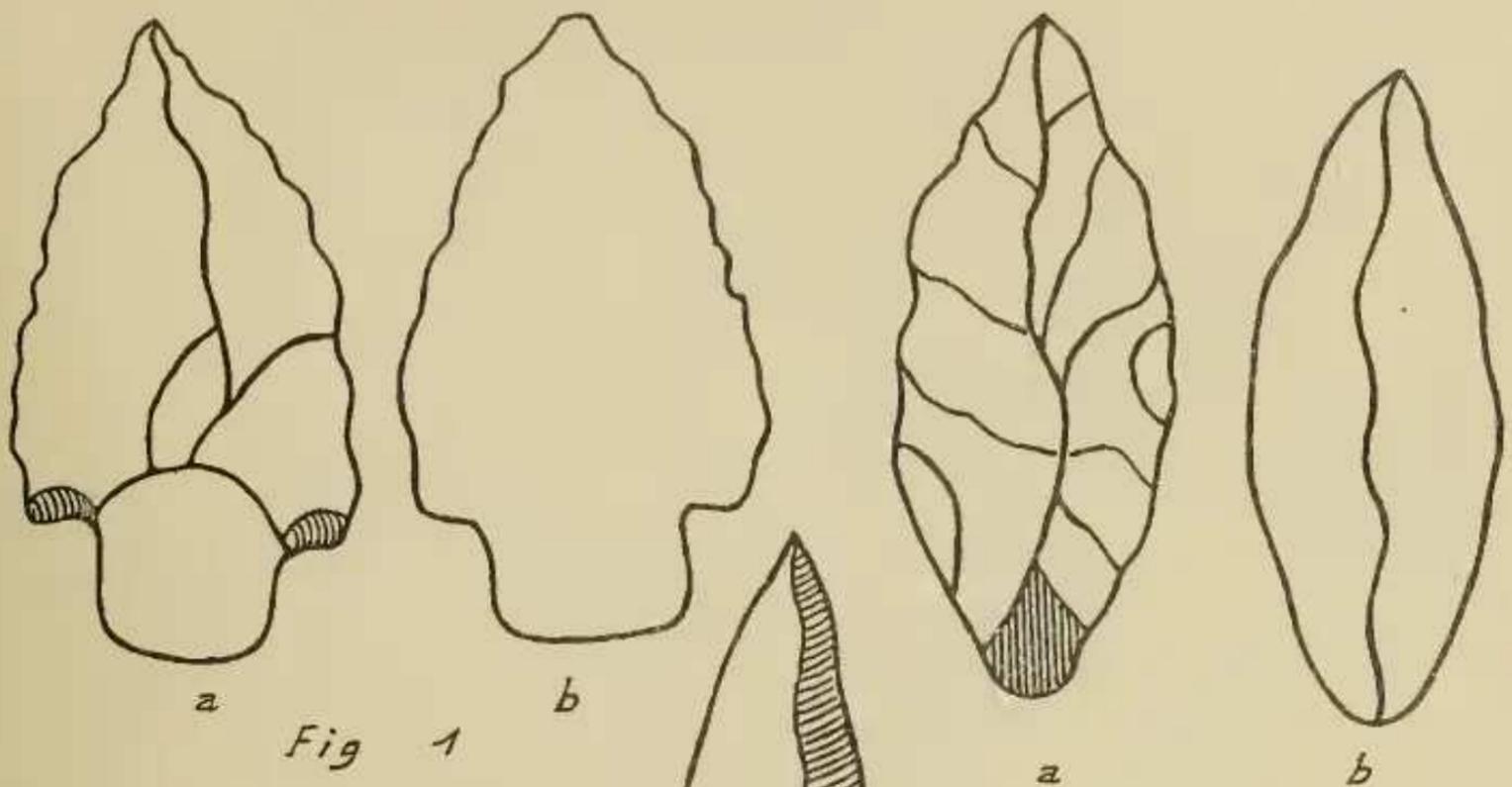
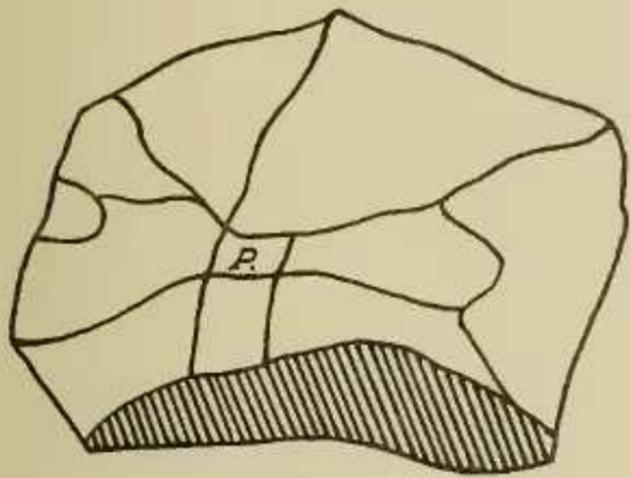


Fig 1

Fig 3



a
1/2 del natural
Fig 4

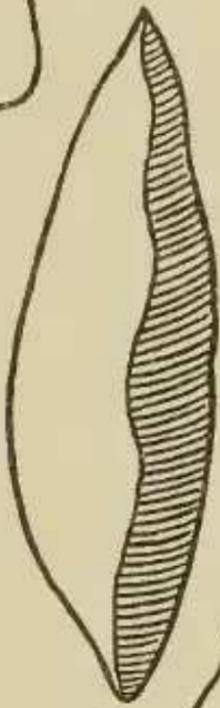
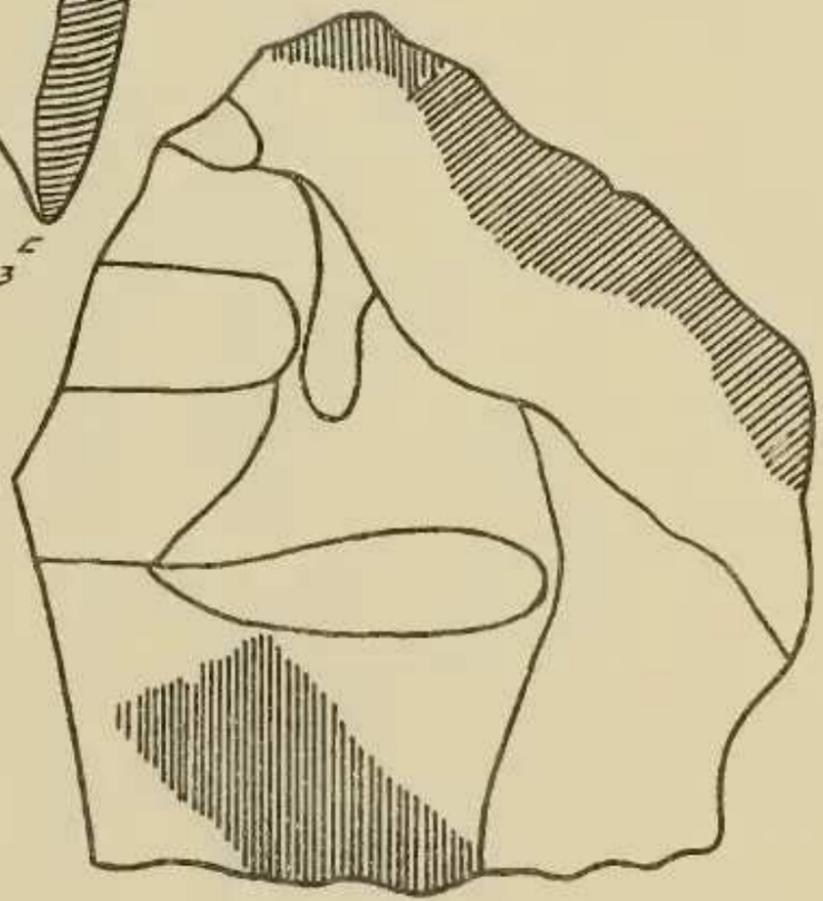
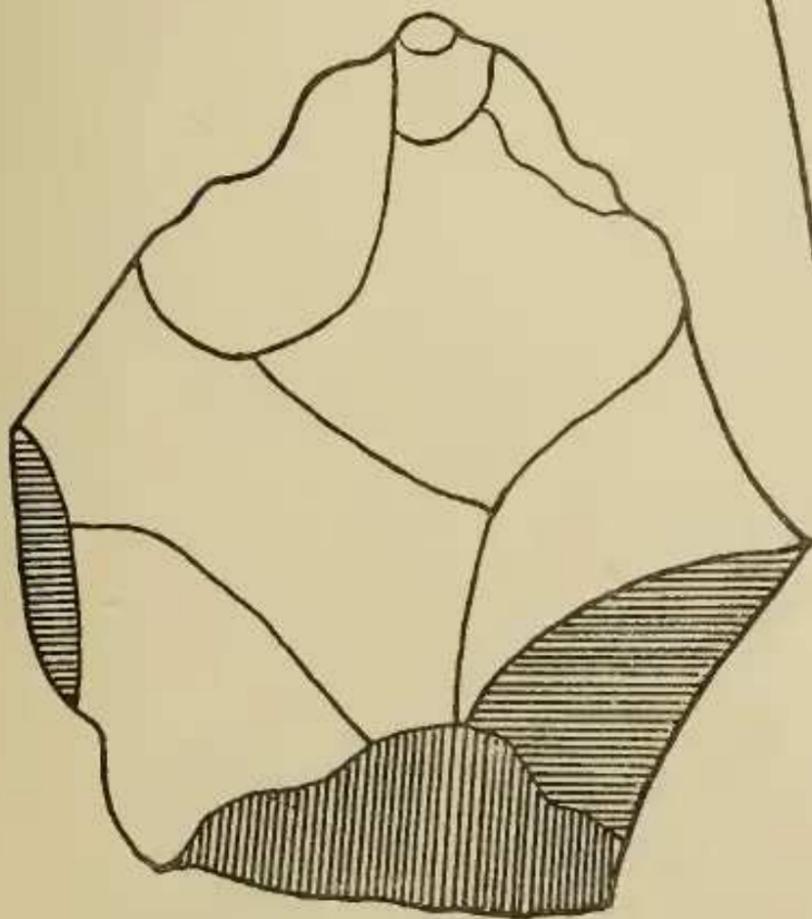


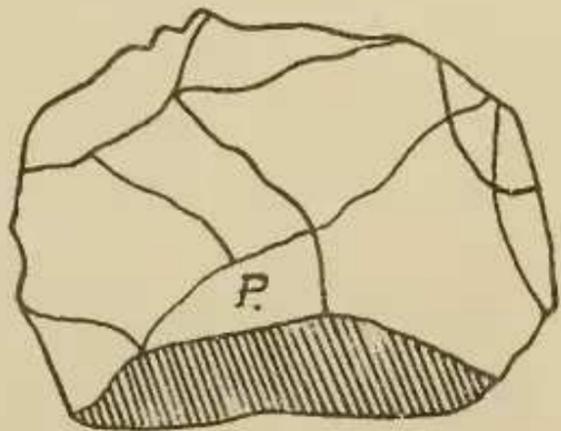
Fig 3



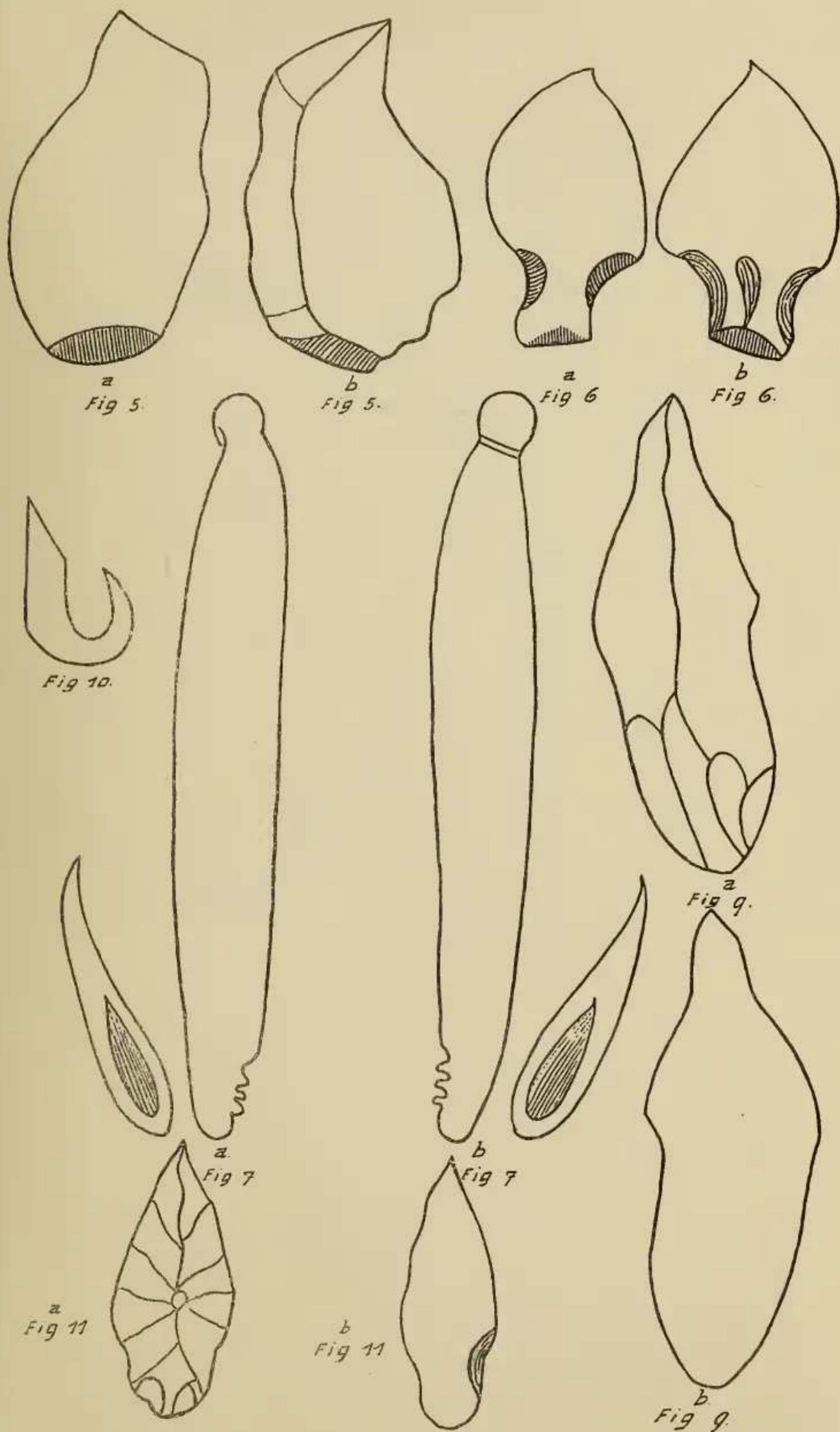
b
Fig 2

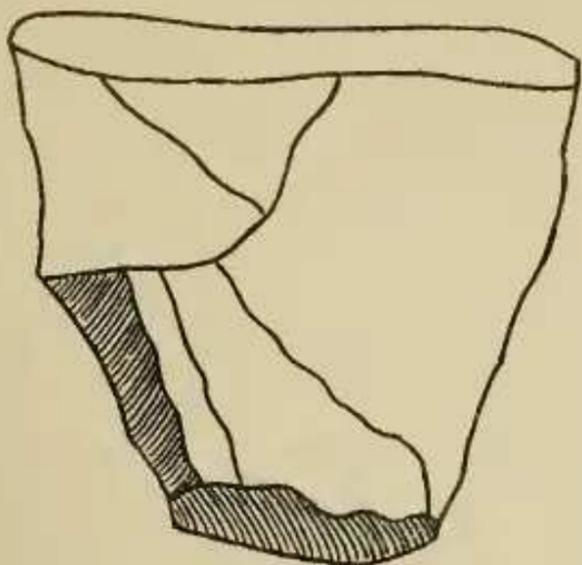


a
Fig 2



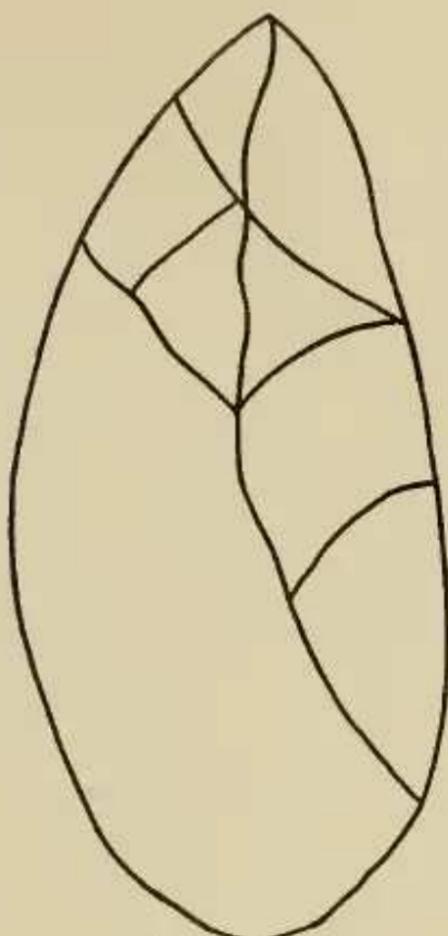
b
1/2 del natural
Fig 4



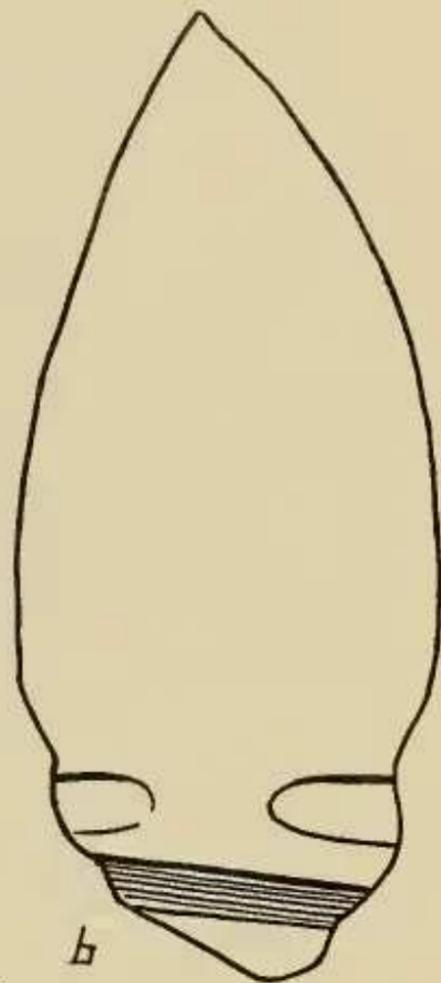


a
Fig. 12

$\frac{1}{2}$ del natural

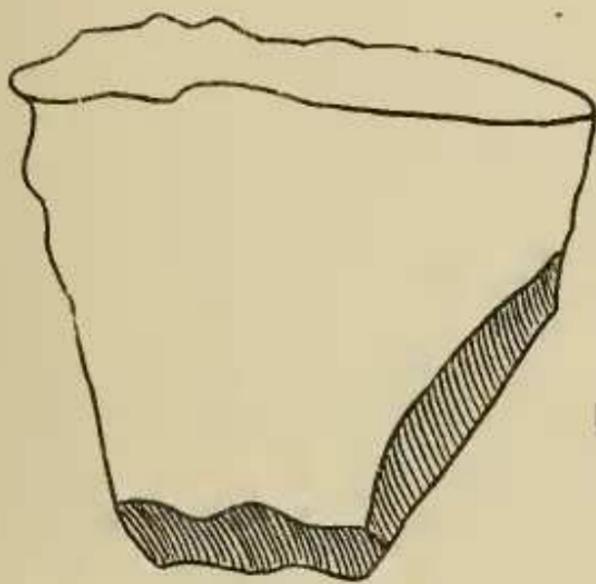


a



b

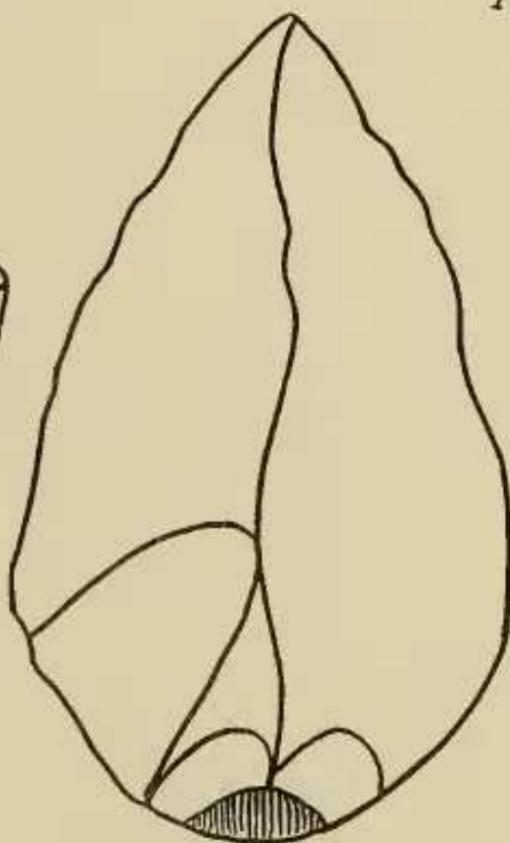
Fig. 13



b

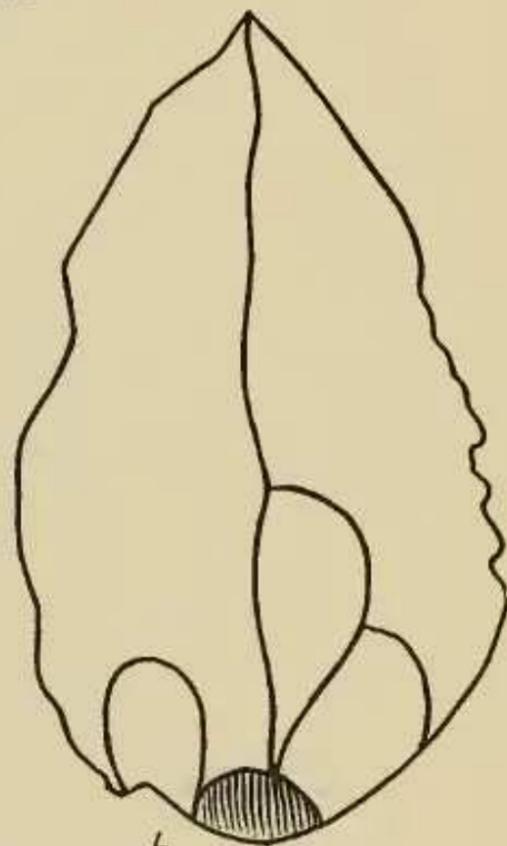
Fig. 12

$\frac{1}{2}$ del natura.



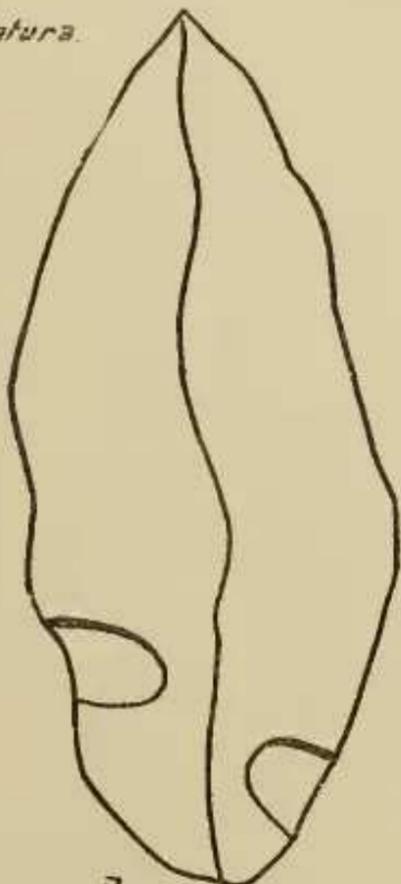
a

Fig. 14



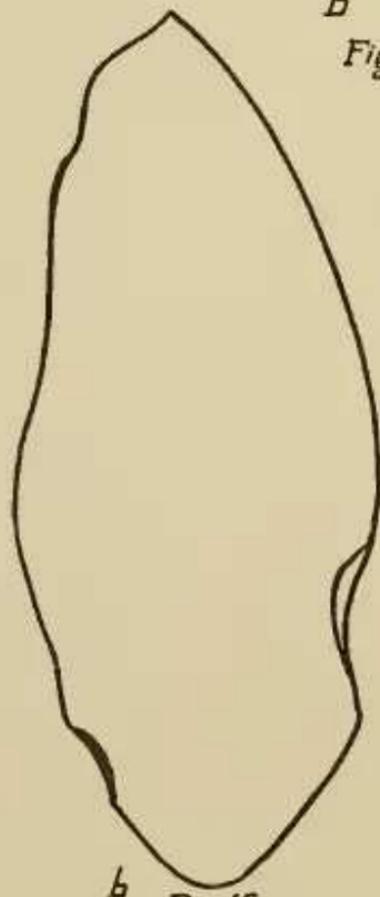
b

Fig. 14



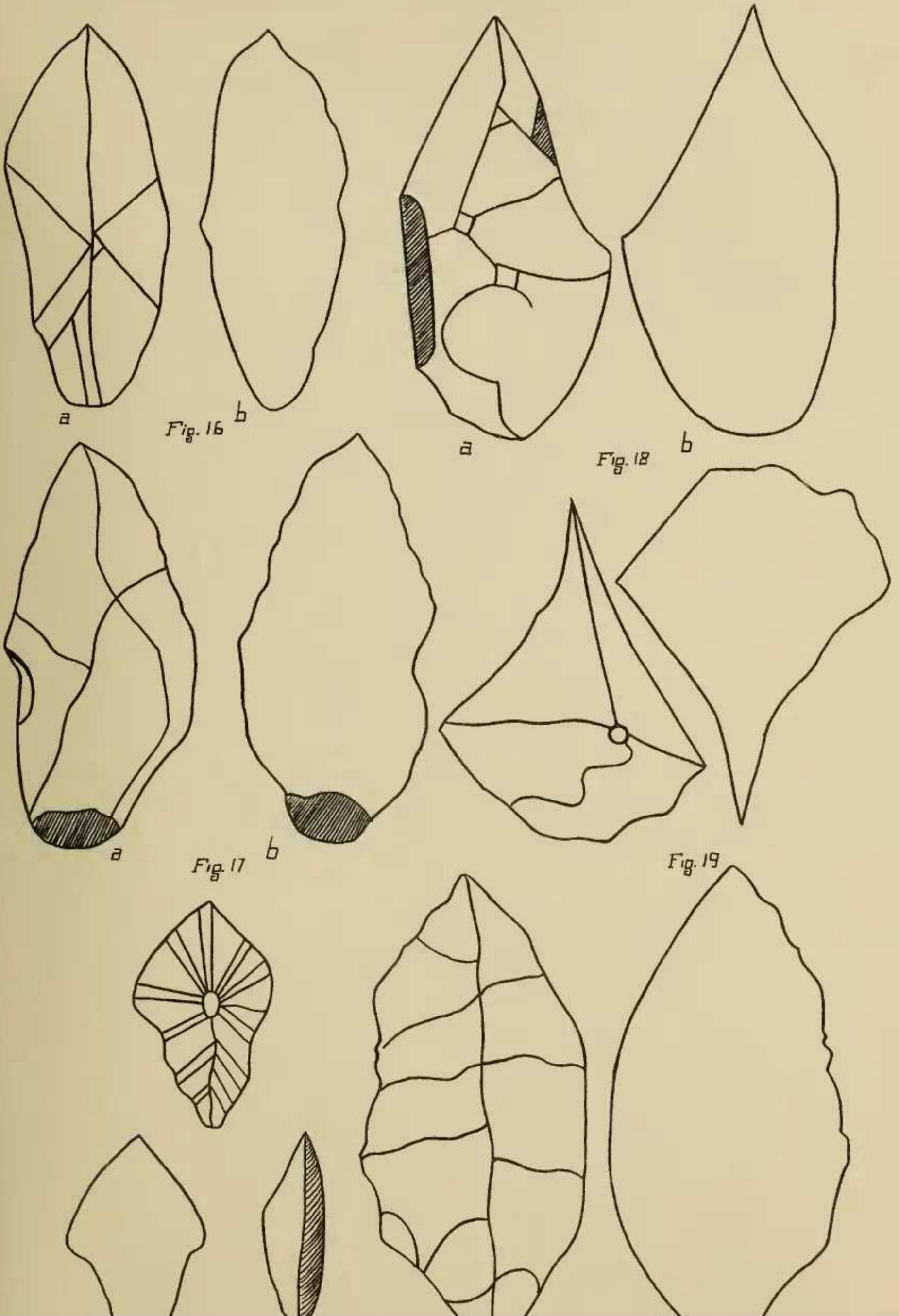
a

Fig. 15



b

Fig. 15



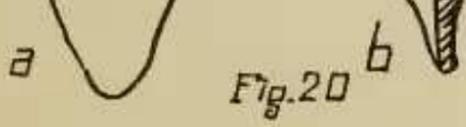
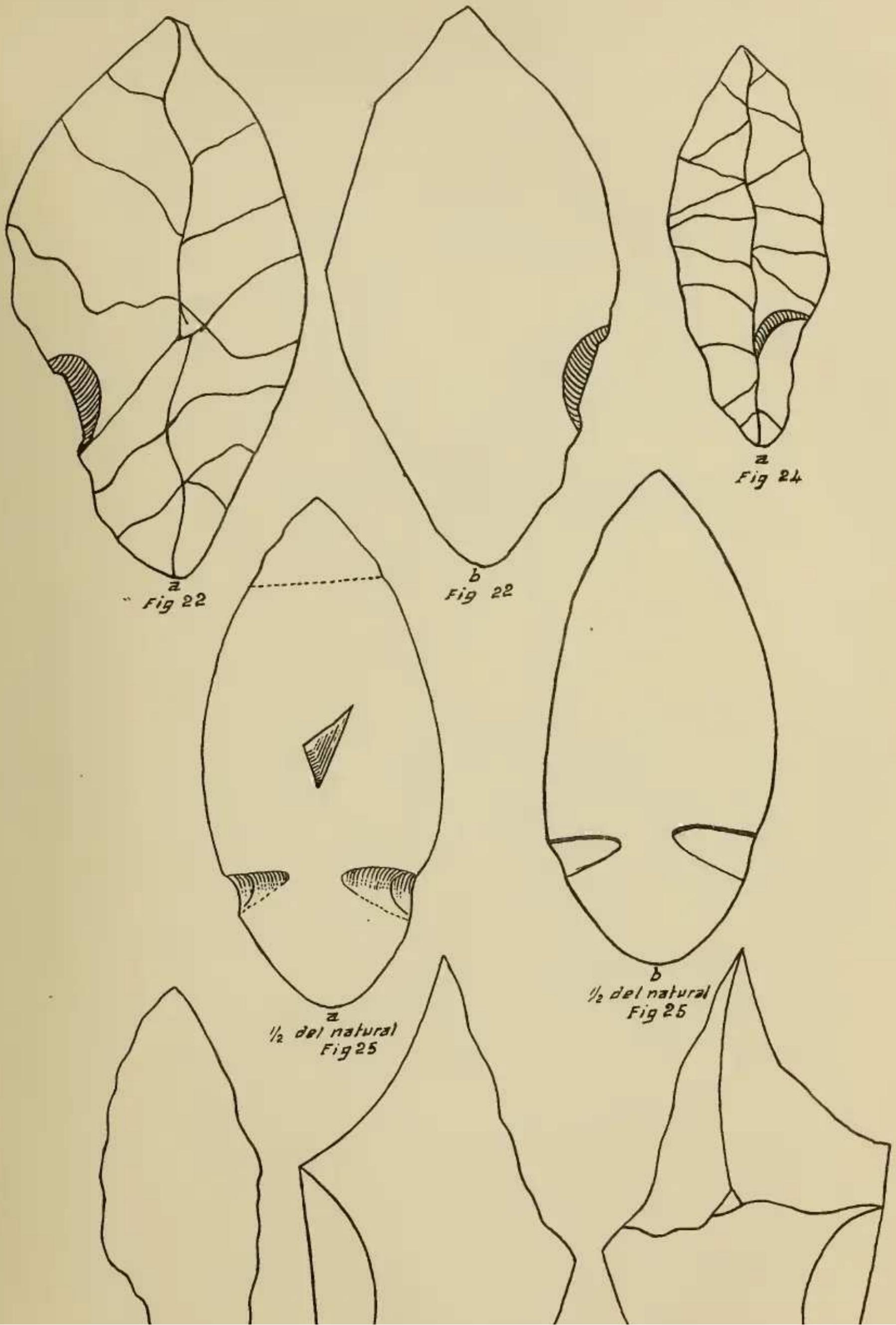


Fig. 20



Fig. 21

CAPDEVILLE.—LÁM. 6^a.—Arqueología de Taltal





b
Fig. 24



b
Fig. 23



a
Fig. 23

CAPDEVILLE.—LÁM. 7^a.—Arqueología de Taltal